

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

SIMULTÁNEA

Sylvia Navarrete

Alejandra Echeverría (1975) es una joven artista pluridisciplinaria. En la plástica actual, la versatilidad precoz ya no sorprende a nadie. Menos común resulta, en cambio, ser apenas egresada de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda" y gozar de una beca del FONCA en la categoría de jóvenes creadores; haber ganado, a los 24 años, un premio en el Festival de Video y Artes Electrónicas Vidarte 1999 (primer lugar video experimental y otras dos obras seleccionadas); y, por si fuera poco, presentar una primera exposición individual en la Galería Enrique Guerrero. Recordemos sin embargo que Alejandra Echeverría participó en ese mismo espacio, en febrero del 2000, en una muestra colectiva que reunió las experimentaciones visuales con medios digitales de diversos artistas pertenecientes a las más recientes generaciones.

Alejandra Echeverría, en aquella colectiva, presentó una selección de sus "fotos (re)construidas", primer proyecto suyo en esta disciplina, que consta de varias series desarrolladas en torno del concepto de simultaneidad de realidades. Esta selección consistió en imágenes tomadas del interior de un avión, que hacen contrastar la inmensidad azul de un cielo transparente con una perforación en el ala del aparato, que congela la vista de un paisaje claustrofóbico en miniatura de alguna metrópoli, la ciudad de México, Los Angeles o San Francisco: libertad vs. hacinamiento, limpieza vs. mugre, vacío vs. periféricos y *freeways*. El collage de soportes idénticos revela la inevitable y fascinante coexistencia de dos realidades en un mismo tiempo y espacio. El vuelo es fugaz -¿la ilusión de libertad también?-, el cielo perenne y, allá abajo, la cotidianidad bulle sin descanso.

La técnica de las perforaciones es una elección meditada por la autora. Otra elección, derivada de ésta, es la decisión de realizar piezas únicas, irrepetibles: una manera de

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

cuestionar el estatuto de material reproducible de la fotografía, y de subrayar la factura manual, antimecánica, de su procedimiento que consiste en sobreponer dos fotografías haciendo recortes en la primera para revelar la que subyace. Alejandra aplica este método desde sus primeros trabajos, cuando empieza a catalogar las numerosas instantáneas sacadas en viajes desde la adolescencia ("miles de cielos, miles de mares, miles de ciudades", dice Alejandra). En un principio, hace composiciones de tamaño tarjeta postal combinando dos vistas de mares unidas por un corte horizontal. Más adelante, opta por ampliar el formato y superpone dos paisajes urbanos, ya sea de La Habana, Nueva York, Tlatelolco o Guanajuato, logrando híbridos insensatos de entornos urbanos por medio de los contrastes formales que introducen las múltiples perforaciones. "La fotografía funciona como indicio de realidad, muestra lo que enseña -señala la autora-, por lo que la intervención en este contexto encuentra su máxima significación como tergiversadora de la realidad representada. La escena captada en el fondo fotográfico termina por ser un espacio ficticio, sin perder una apariencia de realidad; acaso un pequeño engaño."

A medida que Alejandra Echeverría emprende nuevas series temáticas, agranda el formato de sus impresiones, reduce el número de perforaciones y aumenta su circunferencia hasta llegar, en la serie titulada "Segundas" que presenta ahora, a una sola horadación en la imagen. Ha ido madurando su investigación, motivada por el deseo de formular un discurso sobre el tiempo, "el tiempo como experiencia no lineal, sino como instantes eternos que convergen todos en un mismo momento, el presente -la perforación." En el conjunto conformado por "Segundas", lo que le interesa "no es tanto ya el acto de perforar -precisa Alejandra-, como la perforación misma, que se transforma en símbolo y, como tal, en el elemento que encierra la totalidad del concepto [...] Dos realidades convergen en un mismo plano visual, ya no para mentir sino para evidenciarse ambas; no para competir sino para crear una nueva."

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

En sus dos breves años de producción constante, hay un claro propósito de depuración, un desprendimiento progresivo, diríase, de artificios y astucias pasadas. El contenido temático de la fotografía antes de ser manipulada ya no determina los parámetros formales y compositivos que rigen las posibilidades de intervención. "Así, la fotografía como objeto-material reafirmó su calidad de medio para la intervención y de este modo conservó inalterada su función en términos visuales [...] La perforación-intervención se ha independizado al grado de ser el motivo principal de la investigación."

¿Qué es lo que retrata Alejandra en "Segundas"? Ningún mar, nada de cielos, fachadas ni siquiera. Coches indiferenciados, combis y taxis, empantanados en el infernal tráfico de la ciudad de México. Atrás quedaron los acentos poéticos del paisaje reconstruido, de la naturaleza impoluta, de las viejas ciudades reinventadas. Permanece intacta, desde luego, la idea de desplazamiento, desde los viajes aéreos de las primeras obras hasta los trayectos sin rumbo preciso por la capital. Y queda también la simultaneidad: una calle o un eje vial en pleno día, pasan un vehículo y un transeúnte, pero el efecto de unidad visual se altera insensiblemente por el fragmento encapsulado de la misma escena captada a segundos de intervalo. Las perforaciones ocasionan una desviación ínfima de la percepción al trastocar las nociones de tiempo y movimiento implícitas en cualquier tránsito, sea éste el de dos peatones anónimos que se entrecruzan al pasar, sin verlo, un puesto de dulces, cigarrillos y refrescos improvisado en la esquina de una avenida.

La obra actual de Alejandra Echeverría, en su sencillez, se vuelve casi lacónica. Se ha despojado de la función poética de la metáfora (el paisaje como promesa) para concentrarse en otra función, puramente denotativa: dos momentos casi idénticos conciliados en un mismo espacio. Pero es en este *casi* donde se infiltra precisamente la tensión de lo visible, acentuada por el encuadre arbitrario y la calidad deliberadamente borrosa de uno de los planos o los cambios de luz entre éste y el

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

fragmento. La autora no se considera "fotógrafa profesional" en el sentido estricto, confiesa preocuparse poco por la técnica obsesivamente perfeccionista y prefiere la vía de la reflexión acerca de la fotografía como medio de comunicación visual y como sistema de producción de lo visible. Una reflexión que se sustenta en la estructura bifocal de la imagen para cancelar cualquier intento narrativo, y detenerse en la experiencia instantánea del "casi nada" en medio del entorno urbano más caótico.